



MBS102

ESTUDIO BÍBLICO MESIÁNICO DE MINISTERIOS ARIEL



SEGURIDAD ETERNA



Por el Dr. Arnold G. Fruchtenbaum



ariel.org & arielcanada.com

SEGURIDAD ETERNA
Por el Dr. Arnold G. Fruchtenbaum

TABLA DE CONTENIDO

I.	EL SIGNIFICADO DE LA SEGURIDAD ETERNA.....	1
II.	LOS PRINCIPIOS DE LA SEGURIDAD ETERNA.....	1
	A. La salvación no es repetible.....	1
	B. La salvación verdadera produce obras de justicia.....	2
	C. Consistencia doctrinal: La prueba de la verdadera fe.....	2
	D. Las obras del creyente recompensadas.....	2
	E. La base de las exhortaciones a vivir piadosamente.....	2
	F. Los resultados del pecado en la vida del creyente.....	3
	G. Pecado persistente muestra una falta de conversión.....	3
	H. La perfección no es alcanzada en esta vida.....	3
	I. La diferencia entre posición y práctica.....	4
	J. La relación entre obras y salvación.....	4
III.	LAS EVIDENCIAS DE LA SEGURIDAD ETERNA.....	4
	A. Dios el Padre.....	4
	1. El propósito soberano de Dios.....	4
	2. El poder del Padre para conservar.....	5
	3. El amor infinito de Dios.....	6
	4. La promesa de Dios.....	6
	B. Dios el Hijo.....	6
	1. Él cargó con nuestra condenación para siempre.....	7
	2. Los creyentes son copartícipes de Su vida de resurrección.....	7
	3. La obra del Mesías como Abogado.....	7
	4. La obra de intercesión del Mesías.....	7
	5. El papel del Mesías como Pastor.....	7
	6. El propósito de la obra redentora del Mesías.....	7
	C. Dios el Espíritu Santo.....	8
	1. La obra de regeneración del Espíritu Santo.....	8
	2. El ministerio de la morada del Espíritu Santo.....	8
	3. El ministerio del bautismo del Espíritu Santo.....	8
	4. El ministerio del sellado del Espíritu Santo.....	8

5. El poder del Espíritu Santo	8
D. Seguridad eterna en Romanos 8:1-39	9
E. El significado de la palabra “eterno”	9
F. La obra terminada del Mesías	10
G. Los creyentes son conservados por Dios	10
H. Los creyentes son nueva creación	10
I. La salvación es por gracia	11
J. La obediencia del Mesías	11
K. La simiente del Evangelio mora.....	11
L. La salvación es un regalo gratis	11
M. La salvación es un nacimiento	11
N. El creyente no puede conservarse a sí mismo	11
Ñ. Dios ha pagado el precio más alto.....	11
O. Pecados castigados sin pérdida de salvación	11
P. El propósito de las advertencias y las exhortaciones	12
IV. PASAJES PROBLEMÁTICOS SOBRE LA SEGURIDAD ETERNA.....	12
A. Sobre mala aplicación dispensacional.....	12
1. Pasajes en Ezequiel	12
2. Pasajes en Mateo	13
B. Sobre los falsos maestros	14
C. Sobre la diferencia entra reforma y la verdadera posesión de la fe	17
1. Reforma o profesión externa.....	17
2. Verdadera posesión de la fe	18
D. Pasajes sobre el fruto de la salvación.....	18
E. Sobre las cláusulas “si” en el libro de Hebreos.....	19
F. Sobre las advertencias básicas a todos los hombres.....	20
G. Sobre las distinciones del olivo	20
H. Sobre las recompensas perdidas.....	21
I. Sobre la pérdida de comunión y la disciplina divina	21
J. Sobre caer de la gracia	22
K. Sobre las condiciones espirituales debilitadas	23
L. Sobre la confesión	23
M. Sobre la blasfemia contra el Espíritu Santo	23
N. Sobre las parábolas.....	23
Ñ. Sobre el Libro de la Vida y el Libro del Cordero	24

O. Sobre las vidas de los personajes bíblicos.....	24
1. Lot	25
2. Sansón	25
3. David	25
4. Simón el mago.....	25
5. Judas Iscariote	25
CONCLUSIÓN	25



*Plenamente
convencido de que
era también
poderoso para
hacer todo lo que
había prometido.
Romanos 4:21*

Este estudio tratará sobre el tema de si un creyente puede o no perder su salvación, sea por causa de un acto de pecado o por dejar de creer. Este tópico de la seguridad eterna será estudiado en cuatro categorías principales.

I. EL SIGNIFICADO DE LA SEGURIDAD ETERNA

La primera categoría es el significado de seguridad eterna. Una confesión define la seguridad eterna en estas palabras:

“Aquellos a quienes Dios ha aceptado en el Amado, efectualmente llamados, y santificados por Su Espíritu, no pueden ni totalmente ni finalmente caer de este estado de gracia, sino que ciertamente perseverarán hasta el fin y ser salvos eternamente”.

Esa es una definición teológica un poco detallada. Una definición más simple es:

“Seguridad eterna es la operación continua del Espíritu Santo en el creyente por medio de la cual la obra de la gracia divina que se ha comenzado en el corazón es continuada y llevada a su terminación”.

La seguridad eterna significa que una vez que una persona ha pasado por la experiencia real de la salvación, ha pasado por una experiencia regeneracional verdadera, esa persona no puede perder su salvación, sea por cometer un pecado específico, o por cesar de creer. Lo que conserva al creyente seguro y confiado es la obra del Espíritu Santo y la obra de Dios a favor suyo, no sus propias obras. Ese es el significado básico de seguridad eterna.

II. LOS PRINCIPIOS DE LA SEGURIDAD ETERNA

La segunda categoría es los principios de la seguridad eterna. Hay diez principios detrás del concepto de la seguridad eterna.

A. La salvación no es repetible

Esto es enfatizado especialmente por el hecho de que, a menudo, el verbo “ser salvo” en el idioma griego es usado en el tiempo aoristo, el cual tiende a enfatizar un acto singular (Juan 3:14-15; 4:13-14; 6:35, 51).

El punto es que la salvación no es algo que se repite. No hay un solo caso en las Escrituras que diga: esta persona era salva; perdió su salvación; entonces fue salvada otra vez un tiempo más tarde. Ese concepto no está en ninguna parte en las Escrituras, en la Biblia no hay ni un solo caso registrado de alguien que era salvo, perdió su salvación, y luego fue salvo más tarde.

B. La salvación verdadera produce obras de justicia

El segundo principio es que la salvación verdadera produce obras de justicia genuinas en la vida de uno. Quien haya sido verdaderamente salvo lo mostrará Con algún grado de evidencia, aunque sea muy pequeño. La verdadera salvación produce obras de justicia genuinas en la vida del creyente. En algún momento de su vida, si una persona es verdaderamente salva, habrá alguna clase de evidencia. Una persona es salva por fe solamente, pero la fe que salva no está sola; producirá alguna clase de evidencia, alguna clase de obras. La salvación no es por fe y obras, sino que la salvación es el resultado de una fe que en verdad obra; el creyente obra porque es salvo (Mat. 7:17-20; Tito 2:11-12; San. 2:14-24; II de Ped. 1:5-10).

C. Consistencia doctrinal: La prueba de la verdadera fe

El tercer principio de la seguridad eterna es la consistencia doctrinal. La consistencia doctrinal es la prueba de la fe genuina (Col. 1:22-23; II de Juan 2). Cuando una persona es salva, podrían o saber que Jesús nació de una Virgen. Pero cuando se entera, lo aceptará inmediatamente. Si niega o rechaza esta verdad, entonces quizás nunca fue salvo, para comenzar. La consistencia doctrinal es una prueba de la fe verdadera.

D. Las obras del creyente recompensadas

El cuarto principio es que las obras del creyente son recompensadas (Heb. 6:10). El creyente no alcanza su salvación por obras, sino que la verdadera salvación, la verdadera fe, resultará en obras, y estas obras a su vez recibirán su recompensa. La salvación sí misma no es una recompensa, sino que es un regalo de Dios recibido por fe.

E. La base de las exhortaciones para una vida piadosa

El quinto principio de la seguridad eterna es que las exhortaciones de las Escrituras para vivir una vida piadosa están basadas sobre lo que Dios ha hecho. Las exhortaciones para la vida piadosa nunca están basadas sobre el temor de perder la propia salvación. Cuando la Biblia exhorta a los creyentes a vivir vidas santas, estas exhortaciones están basadas sobre lo que Dios ha hecho a su favor, y no sobre la amenaza del temor de perder la salvación.

Por ejemplo, en Romanos 12:1-2: *Así que, hermanos, os ruego por las misericordias de Dios, que presentéis vuestros cuerpos en sacrificio vivo, santo, agradable a Dios, que es vuestro culto racional. No os conforméis a este siglo, sino transformaos por medio de la renovación de vuestro entendimiento, para que comprobéis cuál sea la buena voluntad de Dios, agradable y perfecta.*

Después de que Pablo trata sobre la teología de la salvación e indica que los creyentes son salvos eternamente, entonces básicamente dice: "Por tanto, basados en las misericordias de Dios, he aquí lo que el creyente debe hacer, y he aquí la clase de vida que debe estar viviendo". La exhortación a vivir piadosamente, en Romanos 12, está basada sobre lo que Dios hizo, en los capítulos 1-11. No está basada sobre la amenaza de perder la salvación eterna.

Este mismo punto es hecho en II de Corintios 5:15: *y por todos murió, para que los que viven, ya no vivan para sí, sino para aquel que murió y resucitó por ellos.*

Otra vez aquí la exhortación no es a vivir egoístamente, sino para Dios, por lo que Dios ha hecho. La exhortación está basada sobre la misericordia de Dios, no sobre el perder la salvación.

Efesios 4:1 dice: *Yo pues, preso en el Señor, os ruego que andéis como es digno de la vocación con que fuisteis llamados.*

En Efesios 1-3, Pablo trata teológicamente sobre todo lo que Dios ha hecho a favor del creyente en la obra de salvación; ahora, en el capítulo 4, comienza a tratar sobre las aplicaciones prácticas. Él escribe: “por tanto, en base a los Dios ya hizo, en los capítulos 1-3, esta es la manera en que ustedes deben vivir, en los capítulos 4-6”. Otra vez, estas exhortaciones están siempre basadas sobre lo que Dios ha hecho, no sobre la amenaza de perder la salvación.

F. Los resultados del pecado en la vida del creyente

El sexto principio de la seguridad eterna es indicar lo que el pecado en verdad hace en la vida del creyente: el pecado corta la comunión con Dios (I de Juan 1:6-7, 9). Una vez que uno ha creído, tiene una “relación familiar” con Dios. Cuando uno nace físicamente, nace en una familia y siempre será parte de esa familia. A veces la comunión y la relación dentro de esa familia se podrían debilitar y hasta romperse, debido a animosidades entre los miembros de la familia. Lo mismo sucede con la familia de Dios. Uno podría romper la comunión por causa del pecado propio, pero sin embargo, siempre permanecerá siendo miembro de esa familia. El pecado corta la comunión, pero no corta la salvación.

G. El pecado persistente muestra una falta de conversión

El séptimo principio de la seguridad eterna es recordar que el pecado persistente muestra una falta de conversión. Este es el punto de I de Juan 3:6-10, donde el tiempo verbal presente es usado. La consistencia no muestra una pérdida de salvación. Si muestra algo, muestra que esa persona nunca fue salva, para comenzar. A menudo la gente apunta a un individuo que caminó dentro de la iglesia y dice “él creía en Jesús”, pero nunca ha dado evidencias de ello. Sin embargo, caminar dentro de la iglesia no significa que una persona tenía fe salvadora verdadera, ni tampoco decir que él creía significa que tenía fe salvadora verdadera. La pregunta es: “¿Era en verdad salvo, para comenzar? ¿Realmente alguna vez se convirtió, en el verdadero sentido del término?” La persistencia en pecar podría mostrar una falta de conversión.

H. La perfección no será alcanzada en esta vida

El octavo principio de la seguridad eterna es que la perfección no será alcanzada en esta vida. Los creyentes estarán pecando por el resto de sus vidas. Nadie llegará a la perfección en esta vida. Si uno tuviera que alcanzar la perfección para poder mantener la salvación, entonces todos los creyentes estarían en un problema. Si alguien pudiera haber alcanzado la perfección, ese sería el apóstol Pablo, y sin embargo, escribió: “*No que lo haya alcanzado ya, ni que ya sea perfecto*” (Fil. 3:12-14). En I de Timoteo 1:15, escrita hacia el final de su vida, Pablo dijo: *Palabra fiel y digna de ser recibida por todos: que Cristo Jesús vino al mundo para salvar a los pecadores, de los cuales yo soy el primero.*

No usó el tiempo pasado: “yo era”. Usó el tiempo presente: “yo soy”.

I. La diferencia entre posición y práctica

El noveno principio de la seguridad eterna es que hay una diferencia entre posición y práctica. Algo puede ser verdad posicionalmente, pero en la práctica podría no siempre mostrarse así. Quizás le mejor ejemplo de esto es la iglesia de los corintios. Pablo se refirió a la iglesia de los corintios posicionalmente como una iglesia *santificada* (I de Cor. 1:2). Pero de acuerdo a su práctica, era una de las peores iglesias en el Nuevo Testamento. Hay una diferencia entre posición y práctica; sin embargo, la mala práctica no significa que la posición se ha perdido.

J. La relación entre las obras y la salvación

El décimo principio que tener en mente es que si se necesitara de obras para mantener la salvación, entonces la salvación sería por obras. En Romanos 4:4-6 Pablo dijo: *Pero al que obra, no se le cuenta el salario como gracia, sino como deuda; mas al que no obra, sino cree en aquel que justifica al impío, su fe le es contada por justicia. Como también David habla de la bienaventuranza del hombre a quien Dios atribuye justicia sin obras.*

Gálatas 2:21: *No desecho la gracia de Dios; pues si por la ley fuese la justicia, entonces por demás murió Cristo.*

II de Timoteo 1:9: *quien nos salvó y llamó con llamamiento santo, no conforme a nuestras obras, sino según el propósito suyo y la gracia que nos fue dada en Cristo Jesús antes de los tiempos de los siglos.*

Si las obras son necesarias para mantener la salvación, entonces al final la salvación sería por obras. Sin embargo, la Biblia consistentemente enseña que la salvación es por gracia a través de la fe y aparte de las obras.

III. LAS EVIDENCIAS DE LA SEGURIDAD ETERNA

La tercera categoría principal de la seguridad eterna es la pregunta: “¿Cuáles son las evidencias de la seguridad eterna?” Porque no hay mucha revelación sobre la seguridad eterna, categorizaremos estas evidencias en diecisiete áreas.

A. Dios el Padre

La primera área de evidencia tiene que ver con la seguridad eterna por razones que dependen de Dios el Padre. En la relación con Dios el Padre, la seguridad eterna está basada sobre cuatro razones.

1. El propósito soberano de Dios

Romanos 8:28-30 describe uno de los propósitos soberanos de Dios, cuando Pablo dijo que quienes han sido *justificados* serán *glorificados*. Él no dice que sólo quienes han sido verdaderamente salvos van a perseverar hasta el fin y llegarán a la meta; él no dice que sólo quienes son justificados eventualmente serán glorificados. Lo que dice es que quienes han sido justificados también se garantiza que serán glorificados por Dios el Padre.

Otro versículo que tiene que ver con la dependencia de la seguridad eterna del propósito soberano de Dios el Padre, se encuentra en I de Corintios 1:8: Él *también os confirmará hasta el fin*. Esta es una promesa para todos los creyentes; que todos serán confirmados al final.

Además, Efesios 1:4, y 11-12 dicen que los creyentes han sido escogidos para traerle gloria a Dios. Para comenzar, si Dios sabía que alguien iba a perder su salvación, no le hubiera escogido.

El hecho mismo de que Dios escoja a un individuo, muestra y garantiza la seguridad eterna.

Efesios 2:7 desarrolla el propósito soberano de Dios más aún: *para mostrar en los siglos venideros las abundantes riquezas de su gracia en su bondad para con nosotros en Cristo Jesús.*

Quienes han obtenido la misericordia de la salvación de Dios en esta vida recibirán muestras aún mayores de la misericordia de Dios *en los siglos venideros*, en la próxima vida. Esta promesa es una garantía de salvación eterna.

Además, Filipenses 2:12-13 dice que Dios está obrando en los creyentes para lograr Su propósito. No sólo es obtener salvación una obra de Dios, sino que retener la salvación es también una obra de Dios. La razón por la que la salvación no se puede perder es porque retener la salvación no depende del creyente sino que depende de Dios el Padre y Su propósito soberano.

Otro versículo que tiene que ver con Su propósito soberano es Hebreos 2:10, que dice de Su propósito es *llevar muchos hijos a la gloria.*

2. El poder del Padre para guardar

La segunda razón que es dependiente de Dios el Padre está basada en el poder del Padre para guardar. El hecho de Él tiene el poder de guardar significa que Él guardará. Juan 10:25-29 indica que Dios les dará *vida eterna; y no perecerán jamás.* Quienes han sido salvos tendrán vida eterna. Y si la palabra “eterna” significa algo, es precisamente eso: es *eterna.* Si alguien pudiera perder su salvación, no tenía vida eterna, tenía solamente vida temporal. Juan entonces enfatiza este hecho más aún con la próxima fase. No sólo él dice positivamente que Dios les da *vida eterna*, sino que también dice lo negativo: *no perecerán jamás.*

Romanos 4:21 dice: *plenamente convencido de que era también poderoso para hacer todo lo que había prometido.*

Como Dios ha *prometido* guardar al creyente, lo hará.

Romanos 8:28-30 dice que a quienes *predestinó, llamó, y justificó, y también glorificó.* Este pasaje pone muy en claro que todos aquellos que han creído han sido *llamados y justificados*; por tanto, ellos también serán *glorificados.*

Romanos 14:4 dice: *¿Tú quién eres, que juzgas al criado ajeno? Para su propio señor está en pie, o cae; pero estará firme, porque poderoso es el Señor para hacerle estar firme.*

Porque Dios puede hacer que esté en pie, *estará en pie.*

Colosenses 3:3 dice que nuestra vida está escondida en Dios; está tan “escondida” que el poder de Dios va a guardarnos salvos.

II de Timoteo 1:12 enseña que Él puede guardar lo que le ha sido depositado. Los creyentes se han depositado a sí mismos a Él, y ahora Él puede guardarlos; Él tiene ese poder.

De acuerdo a I de Tesalonicenses 5:23-24, el poder de Dios es manifiesto en que Él guardará hasta la perfecta santificación del cuerpo, el alma y el espíritu. Porque quien llamó, Dios el Padre, será quien lo hará.

Este versículo también enfatiza que la seguridad eterna está garantizada debido al poder de Dios el Padre para guardar.

Hebreos 7:25 indica que los creyentes han sido salvados *perpetuamente*; el poder de Dios salva completamente. Si la salvación se pierde, entonces no sería una salvación completa, y el poder de Dios entonces tendría un límite, algo que nosotros sabemos que es imposible.

Otro ejemplo más del poder de Dios para guardar está en Judas 24, donde se enseña con toda confianza que Dios puede guardar al creyente *sin caída* y presentarle sin mancha delante del trono.

Así que, además del propósito soberano de Dios, la segunda razón que depende de Dios el Padre es el poder del Padre para guardar.

3. El amor infinito de Dios

La tercera razón por la que la seguridad eterna depende de Dios el Padre es por el amor infinito de Dios. Romanos 5:7-10 dice que, si Dios envió a Su Hijo a morir por nosotros cuando aún éramos Sus *enemigos*, Él ciertamente nos guardaría ahora que somos Sus amigos. El amor de Dios fue probado cuando Él envió a Su Hijo a morir por nuestros pecados cuando aún éramos Sus enemigos. Si Dios estaba dispuesto a proveer salvación cuando éramos Sus enemigos, el amor de Dios asegurará que Él nos va a guardar ahora que somos Sus amigos.

Además, Efesios 1:4 dice que hemos sido escogidos *en amor*. Por Su amor, Él nos escogió para guardarnos.

4. La promesa de Dios

La cuarta razón que depende de Dios el Padre para la seguridad eterna está basada sobre la promesa de Dios. Dios hizo una promesa específica de seguridad eterna, y las promesas de Dios nunca pueden ser anuladas ni derogadas. Juan 3:16 dice que el creyente *no se pierde*. Si un creyente pudiera perder su salvación, y terminar en el infierno, entonces un creyente obviamente se puede perder. Pero de acuerdo a este pasaje, una vez que una persona ha aceptado a Jesús como su Salvador, como su Mesías, simplemente *no se pierde*.

Juan 5:24 enseña que el creyente ya ha pasado *de muerte a vida*. La promesa es que ya tenemos vida eterna, porque hemos pasado de muerte espiritual a vida espiritual, y la vida espiritual es vida eterna. Las Escrituras siempre enfatizan que los creyentes tienen vida eterna en este momento. Si se pudiera perder, no era eterna sino temporal.

En Hebreos 6:16-19, el escritor basó su argumento sobre la promesa de Dios y el juramento de Dios. Como si la promesa de Dios no fuera suficiente, Dios añadió Su juramento a la promesa. El contenido de la promesa y el juramento es que los creyentes van a ser guardados.

Estas son las razones de la seguridad eterna que dependen de Dios el Padre.

B. Dios el Hijo

La segunda área de evidencia tiene que ver con la seguridad eterna por razones que dependen de Dios el Hijo. Uno de los pasajes cruciales de este punto es Romanos 8:34-39: *¿Quién es el que condenará? Cristo es el que murió; más aun, el que también resucitó, el que además está a la diestra de Dios, el que también intercede por nosotros. ¿Quién nos separará del amor*

de Cristo? ¿Tribulación, o angustia, o persecución, o hambre, o desnudez, o peligro, o espada? Como está escrito: Por causa de ti somos muertos todo el tiempo; somos contados como ovejas de matadero. Antes, en todas estas cosas somos más que vencedores por medio de aquel que nos amó. Por lo cual estoy seguro de que ni la muerte, ni la vida, ni ángeles, ni principados, ni potestades, ni lo presente, ni lo por venir, ni lo alto, ni lo profundo, ni ninguna otra cosa creada nos podrá separar del amor de Dios, que es en Cristo Jesús Señor nuestro.

Hay seis razones dadas para mostrar que la seguridad eterna depende de Dios el Hijo.

1. Cargó con nuestra condenación para siempre

La primera razón por la que la seguridad eterna depende de Dios el Hijo es porque la Biblia enseña que el Mesías murió, y cuando murió, cargó con nuestra condenación para siempre. Él no solamente sufrió nuestra condenación por los pecados pasados, porque cuando Jesús murió, todos nuestros pecados estaban aún en el futuro. Él no murió sólo por algunos de nuestros pecados, Él murió por todos ellos. El Mesías murió, y cargó con nuestra condenación (Heb. 5:8-9; I de Juan 2:2).

2. Los creyentes son copartícipes de Su vida de resurrección

La segunda razón por la que la seguridad eterna depende de Dios el Hijo es porque el Mesías resucitó, y los creyentes son copartícipes de Su vida de resurrección (Rom. 4:25; Efe. 2:6). El hecho de que somos copartícipes de Su vida de resurrección enfatiza que la vida de resurrección no es algo que se puede perder.

3. La obra del Mesías como Abogado

La tercera razón por la que la seguridad eterna depende de Dios el Hijo es la obra del Mesías como *Abogado* (I de Juan 1:1-2:2). Como nuestro *Abogado*, Él trata con los pecados en la vida del creyente, pero nunca bajo amenaza de perder la salvación. Porque si Él es un Abogado a favor nuestro, el pecado en la vida del creyente es tratado, pero no por medio de la pérdida de la salvación.

4. La obra de intercesión del Mesías

La cuarta razón por la que la seguridad eterna depende de Dios el Hijo es Su obra de intercesión. El Mesías intercede para que nadie se pierda. Él intercedió cuando aún estaba aquí sobre la tierra (Juan 17:1-26), y Él aún está intercediendo por nosotros (Rom. 8:34; Heb. 7:25).

5. El papel del Mesías como Pastor

La quinta razón por la que la seguridad eterna depende de Dios el Hijo está basada en el papel del Mesías como Pastor, bellamente mostrado en Juan 10:27-29. Al Él tratar con Su papel como Pastor, indicó tres cosas.

Primero, los creyentes tienen *vida eterna*. De nuevo, la palabra *eterna* debe significar lo que es. Si esa vida es *eterna*, entonces es *eterna*. Si uno puede perderla, entonces no es *eterna* sino temporal.

Segundo, *nadie* puede *arrebatarla* de Sus *manos*. Nadie tiene el poder o la capacidad de arrebatarlas de Sus manos.

6. El propósito de la obra redentora del Mesías

La sexta razón por la que la seguridad eterna depende de Dios el Hijo está basada en el propósito de la obra redentora del Mesías.

“¿Cuál es el propósito de la obra redentora del Mesías? Efesios 5:25-27 dice que Él murió para purificar la Iglesia, para que sea sin *manchas* ni *arrugas*, y eso es exactamente lo que Él planea hacer: purificar la Iglesia para que sea sin *manchas* ni *arrugas*. Ciertamente, si cualquier parte de ese Cuerpo pudiera perder su salvación, eso sería una *mancha*; eso sería una *arruga*. Hebreos 5:9 enseña que Dios hizo al Mesías *Autor de la salvación eterna*. Es la salvación que los creyentes tienen ahora, y si es *eterna*, no puede repentinamente ser temporal.

I de Pedro 3:18 enseña que Jesús padeció una sola vez por el pecado *para llevarnos a Dios*. Si uno pudiera perder su salvación y ser salvo otra vez, el Mesías entonces necesitaría padecer más de una vez por la misma persona. Pero Él padeció solamente una vez por el pecado, para llevarnos a Dios, y ahora nos ha llevado a Dios permanentemente.

C. Dios el Espíritu Santo

La tercera área de evidencia sobre la seguridad de salvación son las razones que dependen de Dios el Espíritu Santo.

1. La obra regeneradora del Espíritu Santo

La primera razón por la que la seguridad eterna depende del Espíritu Santo tiene que ver con Su obra de regeneración. II de Corintios 5:17 dice que todas las cosas *son hechas nuevas*; Gálatas 6:15 dice que el creyente es una *nueva criatura* o creación; Efesios 2:10 enseña que los creyentes han sido *creados en Cristo Jesús*. La obra de regeneración hace a uno una nueva creación, una nueva criatura.

2. El ministerio de la morada del Espíritu Santo

La segunda razón por la que la seguridad eterna depende del Espíritu Santo es Su ministerio de la morada. Cuando la Biblia habla del Espíritu Santo morando en el creyente, enfatiza que una vez que Él viene a morar en un creyente, mora en él permanentemente, eternamente y *para siempre* (Juan 14:16-17; I de Cor. 6:19; Efe. 2:22; I de Juan 2:27). El Espíritu Santo mora en el creyente *para siempre*. Si Él no está allí para siempre, entonces no era para siempre; era solamente temporalmente.

3. El ministerio del bautismo del Espíritu del Espíritu Santo

La tercera razón por la que la seguridad eterna depende del Espíritu Santo es Su ministerio del bautismo del Espíritu. Por medio del bautismo del Espíritu, el creyente está unido vitalmente al Mesías (I de Cor. 12:13) y se convierte en miembro de Su Cuerpo. No hay implicación alguna de que es posible alguna vez salir de ese Cuerpo.

4. El ministerio del sellado del Espíritu Santo

La cuarta razón por la que la seguridad eterna depende del Espíritu Santo es Su ministerio del sellado. El Espíritu Santo sella, y el propósito del sellado es sellar al creyente *en Cristo*, para que nunca pueda caer. El claro énfasis es que el creyente ha sido sellado, no sólo temporalmente, no sólo hasta que deje de creer, sino que ha sido sellado *hasta el día de la redención*. Habiendo sido sellado, la redención final está garantizada. Quizás el ministerio del sellado del Espíritu es el más vital, el que garantiza la seguridad eterna (II de Cor. 1:21-22; Efe. 1:13-14; 4:30).

5. El poder del Espíritu Santo

La quinta razón por la que la seguridad eterna depende del Espíritu Santo es el poder del Espíritu Santo. Filipenses 1:6 destaca el hecho de que el Espíritu Santo completará la obra que comenzó.

Él comenzó la obra de salvación en nosotros, y la llevará a su terminación final.

Sumario: Estas son las razones por las que la seguridad eterna depende de Dios el Espíritu Santo. Así, los tres miembros de la Trinidad tienen algo que ver con el hecho de la seguridad eterna.

D. Seguridad eterna en Romanos 8:1-39

La cuarta área de evidencia sobre la seguridad de salvación está basada sobre el extenso pasaje de Romanos 8:1-39, el cual será brevemente esbozado para enfatizar sus enseñanzas sobre la seguridad eterna.

Versículo 1: *Abora, pues, ninguna condenación hay para los que están en Cristo Jesús.* Esto significa que el creyente ya no está más bajo condenación alguna, no importa cuánto haya pecado personalmente.

Versículos 2-8: El creyente ha sido liberado de la Ley, y la Ley ya no puede condenarlo más.

Versículos 9-13: La naturaleza divina está presente dentro del creyente, y esta naturaleza divina no puede morir espiritualmente.

Versículos 14-17: El creyente es heredero de Dios; como heredero, no puede perder su herencia.

Versículos 28-30: El propósito divino es que quienes han sido *justificados* —y todos los creyentes han sido justificados— algún día también serán *glorificados*.

Versículos 31-33: Pablo enfatiza la ejecución del propósito divino, y de hecho, a quienes Dios justificó, Él también glorificará, porque Él no aceptará ninguna acusación en contra de Sus escogidos.

Versículo 34: A la luz del logro del Mesías, la seguridad del creyente está garantizada a ser eterna.

Versículos 35-39: Pablo indica la incompetencia de las cosas celestiales y de las mundanas para guardar a uno eternamente. Los creyentes no tienen el poder de guardarse a sí mismos, por lo que Dios es quien tiene que guardarlos. Por el otro lado, estos versículos enfatizan más aún que no hay nada, absolutamente nada que ahora nos pueda *separar del amor de Dios*. Nada fuera de nosotros, nada dentro de nosotros, ni siquiera nosotros mismos, nos podemos *separar del amor de Dios*.

E. El significado de la palabra “eterno”

La quinta área de evidencia sobre la seguridad de salvación está basada sobre el significado de la palabra “eterno”. El significado mismo de la palabra “eterno” elimina la posibilidad de pérdida de la salvación, porque si “eterno” significa algo, es “para siempre”. Si alguien pudiera perder su salvación, entonces no es eterna, sino solamente temporal. Hay diez cosas involucradas en nuestra salvación:

Primero, hay un plan eterno que Dios tiene para nuestras vidas (Efe. 3:10-11).

Segundo, basado en lo que el Mesías ha hecho, ahora tenemos *salvación eterna* (Heb. 5:9).

Tercero, tenemos *redención eterna* (Heb. 9:12).

Cuarto, Los creyentes tienen *herencia eterna* (Heb. 9:15).

Quinto, quienes tienen esta herencia, redención, y salvación eternas, están destinados a *gloria eterna* (II de Tim. 2:10; I de Ped. 5:10).

Sexto, hay una esperanza eterna, porque tenemos la garantía de la gloria eterna (Tito 3:7; Heb. 6:17-19).

Séptimo, la gloria eterna, a su vez, provee *consolación eterna* (II de Tes. 2:16).

Octavo, Dios ha hecho un *pacto eterno* con nosotros, y en virtud de que Él es Dios que mantiene los pactos, nos mantendrá salvos (Heb. 13:20).

Noveno, estamos destinados a un *Reino eterno* (II de Ped. 1:11).

Décimo, en verdad tenemos *vida eterna* ahora; la tenemos en este momento. No es algo que recibiremos más tarde, después de morir, sino que tenemos *vida eterna* ahora mismo (Juan 3:14-16, 36; 6:47; 10:28; Tito 3:7).

No podemos enfatizar más de la cuenta que la vida eterna debe significar lo que dice que es: si no es eterna, si una persona puede perderla, entonces es solamente vida temporal.

F. La obra terminada del Mesías

La sexta área de evidencia sobre la seguridad de salvación es la obra terminada del Mesías, en la que nuestros pecados eran aún futuros cuando Jesús murió por ellos. Cuando Él murió por los pecados del mundo, murió por *todos* los pecados del mundo, no sólo por los que habían sido cometidos hasta entonces, o hasta que el próximo pecado fuera cometido. El hecho mismo de que la obra de Jesús estaba terminada, el hecho de que Él no necesitó volver y morir otra vez, muestra que quienes han recibido los beneficios de Su obra no pueden perderlos. Quienes han recibido la salvación no pueden, por tanto, perderla, porque eso requeriría que el Mesías tenga que hacer Su obra de nuevo, otra vez.

G. Los creyentes son guardados por Dios

La séptima área de evidencia sobre la seguridad de salvación está basada en I de Pedro 1:4-5, y aquí el énfasis está sobre la palabra *guardados*. Los creyentes han sido guardados *mediante la fe*, y son guardados hasta la consumación final/ Dios está haciendo la obra de guardar. De hecho, si mantener la salvación dependiera del creyente, todos los creyentes la perderían. Afortunadamente, la seguridad eterna depende de la obra de Dios, y Él nos guardará.

H. Los creyentes son una nueva creación

La octava área de evidencia a favor de la seguridad de salvación es que el creyente *es nueva criatura* o creación (II de Cor. 5:17). El hecho de que es una nueva creación muestra que no puede ahora repentinamente cesar de existir eternamente. Es una nueva creación, *es nueva criatura*.

I. La salvación es por gracia

La novena área de evidencia a favor de la seguridad de salvación está basada en Efesios 2:8-9: Porque *por gracia sois salvos por medio de la fe; y esto no de vosotros, pues es don de Dios; no por obras, para que nadie se gloríe.*

Así como uno no puede obtener salvación por medio de las obras, sino sólo *por medio de la fe*, así mismo nadie tampoco puede guardar su salvación por medio de las obras.

J. La obediencia del Mesías

La décima área de evidencia es la obediencia del Mesías. De acuerdo a Juan 6:37-40, el creyente es un regalo dado por Dios el Padre a Dios el Hijo, a causa de la obediencia del Hijo. Y porque el creyente es un regalo de Dios al Hijo, Él siempre lo va a guardar.

K. La simiente permanece

La onceava área de evidencia de la seguridad eterna de salvación está basada en I de Juan 3:9, que enseña que la *simiente* permanece. La *simiente* es la simiente del Evangelio que produce vida eterna. Esta vida eterna opera continuamente; no es que en algún punto se hace inoperante.

L. La salvación es un regalo gratis

La doceava área de evidencia de la seguridad eterna de salvación es el hecho de que la salvación es un regalo gratis (Rom. 11:29). Un regalo gratis no es verdaderamente gratis si puede ser pedido de vuelta. Cuando Dios da un regalo, es un regalo gratis por gracia; no es algo que Él pedirá de vuelta a quien Él se lo dio. La salvación es en verdad un regalo gratis.

M. La salvación es un nacimiento

La treceava área de evidencia de la seguridad eterna de salvación es que la salvación es también un nacimiento, un nuevo nacimiento (Juan 1:12; 3:3; San. 1:18; I de Ped. 1:3, 23). El hecho de que la salvación es un nacimiento la hace final e inmutable. Así como el nacimiento físico de un niño es final e inmutable, porque no puede ser vuelto a colocar dentro de la matriz y comenzar todo otra vez, asimismo los creyentes son nacidos de nuevo. Han sido renacidos. Eso es la salvación, y este renacimiento es final e inmutable.

N. El creyente no puede guardarse a sí mismo

La catorceava área de evidencia de la seguridad eterna de salvación es que el creyente no puede guardarse a sí mismo salvo, de la misma manera que, para comenzar, tampoco pudo salvarse a sí mismo (Gál. 3:3). Así como Dios es el que salva, Dios es quien también guarda salvo.

Ñ. Dios pagó el precio más alto

La quinceava evidencia de salvación eterna es que Dios pagó el precio más alto por los creyentes: la sangre de Su Hijo. Eso es un precio demasiado alto como para perderlos ahora.

O. Los pecados son castigados sin pérdida de salvación

La dieciseisava área de evidencia de salvación eterna es la verdad de las Escrituras, que los pecados graves fueron perdonados, pero sin pérdida de la salvación. Por ejemplo, I de Corintios 5:1-5 describe un caso donde un verdadero creyente está viviendo y durmiendo con su madrastra. Pablo condenó esto, diciéndole a la iglesia que debe ejercer disciplina y *el tal sea*

entregado a Satanás para destrucción de la carne. Notemos que dice *carne* y no *espíritu*, porque el texto continúa diciendo *a fin de que el espíritu sea salvo*. Este grave pecado fue castigado con la excomunión, pero no con la pérdida de la salvación.

El segundo ejemplo es I de Corintios 11:29-32, que trata sobre los miembros de la iglesia de Corintio que estaban usando mal la Cena del Señor. Dios los disciplinó y los castigó de varias maneras: debilidades, enfermedades, y hasta la muerte; pero en ningún momento Él los amenazó con la pérdida de su salvación. El ejemplo bíblico es que los pecados graves fueron en verdad castigados, pero nunca con la pérdida de la salvación.

P. El propósito de las advertencias y exhortaciones

La diecisieteava área de evidencia de salvación eterna trata sobre el propósito de las advertencias y exhortaciones. Si no eran con el propósito de asustar a la gente con la pérdida de su salvación, ¿cuál es el propósito de las advertencias y las exhortaciones? Estas advertencias y exhortaciones bíblicas nunca están basadas sobre el peligro de perder la salvación. Más bien, están ahí para probar que Dios obra inmediatamente y quiere que el hombre coopere con la obra de perseverancia; el Señor los guardará, pero ellos también tienen que vivir vidas piadosas. Las exhortaciones a vivir piadosamente están unidas a la promesa de suficiente gracia. Si uno depende de Dios, Dios lo sostendrá.

El propósito de estas advertencias y exhortaciones era incitar a una fe y oración mayores. Estas advertencias y exhortaciones muestran deber, no habilidad. Sirven como control y están escritas para mostrar lo que se puede y no se puede hacer, lo que se debe y no se debe hacer. Sin embargo, las advertencias y exhortaciones no están escritas para advertir que si uno desobedece estas cosas, perderá la salvación.

IV. PASAJES PROBLEMÁTICOS SOBRE LA SEGURIDAD ETERNA

La cuarta categoría principal sobre la seguridad eterna es el estudio de los pasajes problemáticos. Varios grupos usan ciertos versículos para tratar de probar que es posible perder la salvación. Todos no usan los mismos versículos. Por tanto, para poder tratar con todos los diferentes argumentos de las diferentes fuentes y grupos, será útil categorizar estos pasajes en dieciséis áreas.

A. Sobre la mala aplicación dispensacional

La primera área de pasajes que la gente usa para tratar de mostrar que es posible perder la salvación, es las Escrituras, las cuales son mal aplicadas dispensacionalmente. Estos pasajes no tratan sobre la salvación del individuo en la Era de la Gracia, sino que tratan sobre Israel como nación, en otro período de tiempo.

1. Pasajes en Ezequiel

Uno de esos pasajes es Ezequiel 18:20-26: *El alma que pecare, esa morirá; el hijo no llevará el pecado del padre, ni el padre llevará el pecado del hijo; la justicia del justo será sobre él, y la impiedad del impío será sobre él. Mas el impío, si se apartare de todos sus pecados que hizo, y guardare todos mis estatutos e hiciere según el derecho y la justicia, de cierto vivirá; no morirá. Todas las transgresiones que cometió, no le serán recordadas; en su justicia que hizo vivirá.*

¿Quiero yo la muerte del impío? dice Jehová el Señor. ¿No vivirá, si se apartare de sus caminos? Mas si el justo se apartare de su justicia y cometiere maldad, e hiciere conforme a todas las abominaciones que el impío hizo, ¿vivirá él? Ninguna de las justicias que hizo le serán tenidas en cuenta; por su rebelión con que prevaricó, y por el pecado que cometió, por ello morirá. Y si dijereis: No es recto el camino del Señor; oíd ahora, casa de Israel: ¿No es recto mi camino? ¿No son vuestros caminos torcidos? Apartándose el justo de su justicia, y haciendo iniquidad, él morirá por ello; por la iniquidad que hizo, morirá.

Junto a ese viene Ezequiel 33:7-9: *A ti, pues, hijo de hombre, te he puesto por atalaya a la casa de Israel, y oirás la palabra de mi boca, y los amonestarás de mi parte. Cuando yo dijere al impío: Impío, de cierto morirás; si tú no hablases para que se guarde el impío de su camino, el impío morirá por su pecado, pero su sangre yo la demandaré de tu mano. Y si tú avisares al impío de su camino para que se aparte de él, y él no se apartare de su camino, él morirá por su pecado, pero tú libraste tu vida.*

Algunos grupos usan estos versículos para enseñar que el creyente puede perder su salvación. Pero este pasaje en realidad no está hablando de la salvación espiritual de los individuos. Más bien, tiene que ver con Israel como nación bajo la Ley Mosaica, el rendimiento de cuentas personal, la vida física y la muerte física. Bajo la Ley Mosaica, si uno era obediente a la Ley, viviría físicamente; si uno desobedecía la Ley, moriría físicamente. Si estos pasajes estuvieran hablando sobre la salvación y la muerte espirituales, entonces obtener la salvación espiritual sería por obras. El pasaje dice: “si uno hace todas estas cosas, si uno observa todos estos mandamientos, entonces vivirá”. Ahora, si la palabra “vivir” es la vida espiritual, ¿entonces eso significaría que la salvación es por medio de las obras de la Ley!

La Biblia enseña exactamente lo opuesto: nadie ha sido salvo por las obras de la Ley. La salvación nunca es por medio de obras. Sin embargo, gozar de la vida física y gozar de larga vida bajo la Ley Mosaica estaba basado en observar la Ley. Si un hombre era justo bajo la Ley porque vivía en conformidad con la Ley, pero más tarde en su vida la desobedecía, estaba sujeto a ser castigado bajo la Ley, aun al punto de morir físicamente.

Tomemos el caso de Moisés, quien vivió la mayor parte de su vida en conformidad a los patrones de justicia de Dios, y era un hombre humilde ante el Señor. Pero un día él desobedeció al Señor, cuando erraban en el desierto. Él llegaría solamente a ver la Tierra Prometida, pero no pudo entrar a ella. Ahora, ¿perdió Moisés su salvación? No, no la perdió. Pero perdió el privilegio de poder morir en ella, y fue castigado a morir fuera de ella. Estos versículos, entonces, no se refieren a la salvación individual, sino a Israel bajo la Ley. Ellos tratan sobre el rendimiento de cuentas. Tratan sobre la vida física y la muerte física en conexión con la observación de la Ley de Moisés.

2. Pasajes en Mateo

El próximo pasaje que ha sido mal aplicado dispensacionalmente es Mateo 18:21-35, en el cual Jesús trata con el tema de perdonar el pecado, y hace el relato del mayordomo que no perdona. Él entonces dice que si un creyente no perdona a los demás, entonces él mismo no puede esperar ser perdonado (v. 35). Si esto significa que uno pierde la salvación porque no perdona a los hermanos, entonces, otra vez, esto termina haciendo la salvación por obras.

Sin embargo, en este contexto el asunto no es perdón para salvación; en vez, es perdón familiar. El perdón para salvación es el medio por el cual uno entra en la familia de Dios, y la única manera de recibir perdón para salvación es por gracia a través de la fe y aparte de las obras. Pero una vez que uno ya está en la familia, el pecado en la vida del creyente, tal como el guardar resentimiento contra un hermano, puede causar una rotura en la relación dentro de la familia de Dios. Y esto puede romper la comunión con Dios el Padre. La manera en que un creyente recibe perdón familiar de los pecados es por medio de la confesión (I de Juan 1:9).

El punto de este relato de Mateo es que confesar los pecados no gana el perdón familiar si el confesor no está dispuesto a perdonar a quienes le han hecho mal o le han ofendido. Así, el pasaje de Mateo 18:21-35 trata sobre el perdón familiar más bien que sobre el perdón para salvación. Este pasaje también ha sido mal aplicado.

Otro pasaje que es frecuentemente mal aplicado dispensacionalmente es Mateo 24:13: *Mas el que perseverare hasta el fin, éste será salvo.*

“Solamente quienes perseveren *hasta el fin* serán salvos”, y así este versículo es usado para mostrar que uno tiene que perseverar justamente *hasta el fin* para asegurarse de que tiene salvación. Sin embargo, en este contexto Jesús no estaba hablando sobre la salvación de los creyentes individuales, Él estaba hablando sobre la nación de Israel en la Gran Tribulación. Al final de la Gran Tribulación, todos los judíos que estén vivos en ese momento serán salvos espiritualmente. Pero no todos los judíos que estén vivos al principio de la Tribulación sobrevivirán. Por eso es solamente los judíos que sobrevivan físicamente a la Tribulación, los que perseveren *hasta el fin*, los que se salvarán al final de ella. El “perseverar” aquí es perseverancia física: quienes físicamente perseveren en sus vidas hasta el final de la Tribulación, definitivamente serán salvos, porque muchos pasajes de Escrituras enseñan que todos los judíos que estén vivos al final de la Tribulación van a ser salvos. Este pasaje también ha sido mal aplicado dispensacionalmente.

Conclusión: Ninguno de estos pasajes que la gente usa y mal aplica dispensacionalmente enseña lo que ellos quieren que enseñen: que el creyente individual que ha sido salvo por gracia por medio de la fe puede perder su salvación. En todos estos pasajes el autor está tratando sobre otra cosa que no es la salvación individual. O está tratando sobre Israel como nación, o está tratando sobre la vida y la muerte físicas bajo la Ley, o está tratando sobre el perdón familiar más bien que sobre el perdón para salvación.

B. Sobre los falsos maestros

La segunda área de pasajes que la gente usa para tratar de mostrar que uno puede perder su salvación son aquellos que en realidad están hablando sobre los falsos maestros que, para comenzar, nunca fueron salvos, no sobre los creyentes.

Uno de tales pasajes es Mateo 7:15: *Guardaos de los falsos profetas, que vienen a vosotros con vestidos de ovejas, pero por dentro son lobos rapaces.*

Algunos usan este pasaje para mostrar que una persona puede perder su salvación si esa persona se disfraza con vestido de ovejas. Pero Jesús no estaba tratando sobre quienes eran creyentes y se convirtieron en falsos profetas; más bien, estaba tratando sobre quienes, para comenzar, nunca fueron salvos. Ellos nunca fueron “ovejas”, sino que siempre fueron “lobos” pretendiendo ser ovejas. Estos son aquellos que nunca fueron salvos, y por tanto, no pueden perder lo que nunca tuvieron.

El segundo pasaje es Hechos 20:29-30: *Porque yo sé que después de mi partida entrarán en medio de vosotros lobos rapaces, que no perdonarán al rebaño. Y de vosotros mismos se levantarán hombres que hablen cosas perversas para arrastrar tras sí a los discípulos.*

Aquí otra vez tenemos un pasaje que trata sobre los falsos maestros, o falsos maestros que *entrarán* desde afuera, o falsos maestros que se *levantarán* desde adentro. Sin embargo, en ningún caso, para comenzar, esta gente era salva. Ambos son distinguibles de *los discípulos* que son creyentes. Este es otro pasaje que simplemente habla de los falsos maestros, los cuales serán tenidos por responsables. Estas no son personas que, para comenzar, eran salvas; por tanto, no este pasaje no enseña que uno puede perder la salvación.

El tercer pasaje en la misma categoría es Romanos 16:17-18: *Mas os ruego, hermanos, que os fijéis en los que causan divisiones y tropiezos en contra de la doctrina que vosotros habéis aprendido, y que os apartéis de ellos. Porque tales personas no sirven a nuestro Señor Jesucristo, sino a sus propios vientres, y con suaves palabras y lisonjas engañan los corazones de los ingenuos.*

Otra vez, estos dos versículos hablan de los falsos maestros que corrompen a la iglesia, pero no dice que esos falsos maestros son personas que eran salvas y perdieron su salvación. Este es otro pasaje que trata sobre los falsos maestros, pero no sobre la pérdida de salvación.

El cuarto pasaje es II de Corintios 11:13-15: *Porque éstos son falsos apóstoles, obreros fraudulentos, que se disfrazan como apóstoles de Cristo. Y no es maravilla, porque el mismo Satanás se disfraza como ángel de luz. Así que, no es extraño si también sus ministros se disfrazan como ministros de justicia; cuyo fin será conforme a sus obras.*

Otra vez aquí tenemos un pasaje que habla de los falsos maestros y no de personas que perdieron su salvación. El versículo 13 dice que estos son *falsos apóstoles*, y en el versículo 15 son llamados *ministros* de Satanás, no ministros del Mesías. Además, nunca dice que ellos eran *apóstoles de Cristo*, sólo que *se disfrazan* para sonar y aparentar ser *apóstoles de Cristo*. Tampoco el versículo 15 dice que ellos “eran ministros de justicia”, sino que *se disfrazan como ministros de justicia*. Ellos actúan como verdaderos creyentes, tratan de imitar a los verdaderos creyentes, pero no son verdaderos creyentes. Desde el principio eran falsos maestros, *falsos apóstoles*. Desde el principio, estas personas eran ministros y apóstoles de Satanás, no del Señor Jesús el Mesías. Aquí tenemos otro pasaje que habla de falsos maestros que, para comenzar, nunca fueron salvos; no habla de personas que eran salvas y perdieron su salvación.

El quinto pasaje es I de Timoteo 4:1-2: *Pero el Espíritu dice claramente que en los postreros tiempos algunos apostatarán de la fe, escuchando a espíritus engañadores y a doctrinas de demonios; por la hipocresía de mentirosos que, teniendo cauterizada la conciencia,...*

Este pasaje también trata sobre el tema de los falsos apóstoles que, para comenzar, no eran salvos. Esta es el área de la apostasía. El significado básico de apostasía es “caer de la fe que uno profesaba tener, pero que en verdad nunca tuvo”. Tiene que ver con gente que hacían una demostración de fe, diciendo ser creyentes, pero entonces, poco a poco, cedieron a espíritus demoníacos, seductores, y enseñaban falsas doctrinas. Eventualmente apostatarían de la fe.

Esto también es un ejemplo de personas que nunca fueron en verdad salvos; se contaban entre los fieles, a pesar de que nunca tuvieron su propia salvación personal.

El sexto pasaje es II de Pedro 2:1-22, particularmente los versículos 19-22: *Les prometen libertad, y son ellos mismos esclavos de corrupción. Porque el que es vencido por alguno es hecho esclavo del que lo venció. Ciertamente, si habiéndose ellos escapado de las contaminaciones del mundo, por el conocimiento del Señor y Salvador Jesucristo, enredándose otra vez en ellas son vencidos, su postrer estado viene a ser peor que el primero. Porque mejor les hubiera sido no haber conocido el camino de la justicia, que después de haberlo conocido, volverse atrás del santo mandamiento que les fue dado. Pero les ha acontecido lo del verdadero proverbio: El perro vuelve a su vómito, y la puerca lavada a revolcarse en el cieno.*

En este contexto entero, Pedro también está tratando sobre personas que son falsos maestros y quienes, para comenzar, nunca fueron salvos.

Por ejemplo, el versículo 1 dice: *Pero hubo también falsos profetas entre el pueblo, como habrá entre vosotros falsos maestros, que introducirán encubiertamente herejías destructoras, y aun negarán al Señor que los rescató, atrayendo sobre sí mismos destrucción repentina.*

El versículo 1 revela claramente sobre quién está hablando Pedro: no de personas que eran salvos y perdieron su salvación, sino sobre falsos maestros que vienen al Cuerpo con *herejías destructoras, y aun negarán al Señor que los rescató*. Además, Pedro dice que estos son *esclavos de corrupción* (v. 19); ellos nunca fueron esclavos del Mesías, quienes luego perdieron su salvación. Estas eran personas que conocían *el camino de la justicia* (v. 21); tenían un claro conocimiento de la verdad y no ignoraban el Evangelio. Pero, habiendo rechazado el Evangelio, entonces siguieron en una campaña para negar las verdades sobre Jesús el Mesías. Otra vez, aquí tenemos un pasaje que en verdad habla de falsos maestros; no habla sobre personas que perdieron su salvación.

El séptimo pasaje en esta categoría es I de Juan 2:19: *Salieron de nosotros, pero no eran de nosotros; porque si hubiesen sido de nosotros, habrían permanecido con nosotros; pero salieron para que se manifestase que no todos son de nosotros.*

Otra vez, este es un versículo que en verdad habla de personas que eran parte del cuerpo local, en cuanto a membresía se refiere, pero ellos mismos nunca fueron verdaderamente salvos. Porque, como indica Juan, si en verdad hubieran sido salvos, *habrían permanecido con nosotros*. Él no dice, “ellos en verdad eran de los nuestros, pero perdieron su salvación y se fueron de nosotros”. Él dice que, “ellos salieron de nosotros porque, para comenzar, nunca fueron de nosotros”. Si ellos en verdad hubieran sido creyentes, hubiesen permanecido, no hubiesen salido. Aquí otra vez tenemos un versículo que habla sobre falsos maestros, falso hermanos, personas que nunca fueron en verdad salvos, aunque se contaban entre los creyentes.

Un pasaje más en esa categoría es Judas 3-19. Este pasaje es similar en contenido a II de Pedro 2; habla del mismo grupo de gente: personas que sabían qué era la verdad, sabían el contenido del Evangelio, pero lo rechazaron y entonces comenzaron activamente a enseñar en contra de la doctrina del Mesías. El mismo grupo de personas sobre el cual Pedro escribió, es sobre el cual Judas también escribe en este pasaje. De nuevo, estas eran personas que, para comenzar, en verdad nunca fueron salvos.

Estos son pasajes que hablan sobre los falsos maestros; no tratan sobre personas que en verdad eran salvas y entonces perdieron su salvación. Estas son personas que, para comenzar, nunca fueron salvas, personas que tenían el conocimiento de la verdad, pero la rechazaron y entonces comenzaron activamente a enseñar doctrinas contrarias a ella.

C. Sobre la diferencia entre reforma y la verdadera posesión de la fe

El tercer área de pasajes que la gente usa para tratar de mostrar que uno puede perder su salvación son las Escrituras que hablan sobre la mera reforma o profesión externa, pero no sobre la verdadera salvación.

1. Reforma o profesión externa

Uno de esos pasajes es Mateo 7:22-23: *Muchos me dirán en aquel día: Señor, Señor, ¿no profetizamos en tu nombre, y en tu nombre echamos fuera demonios, y en tu nombre hicimos muchos milagros? Y entonces les declararé:; apartaos de mí, hacedores de maldad.*

Notemos lo que Jesús les dijo a esas personas que hasta hicieron milagros en Su nombre. Jesús no les dijo, “Yo os conocí, pero vosotros habéis perdido vuestra salvación, por eso, Yo no os conozco más”. Más bien, les dijo: *Nunca os conocí*. Los milagros son posibles en nombre de un Jesús falso, porque Satanás puede duplicar muchos de los milagros de Jesús. Sólo porque esta gente dice que hacen esos milagros en nombre de Jesús, eso no necesariamente significa que es verdad. Ellos tenían profesión externa, pero Jesús les dijo: *Nunca os conocí*, y eso demuestra claramente que, para comenzar, ellos nunca fueron salvos.

Otro pasaje que es usado a menudo es Lucas 11:24-26: *Cuando el espíritu inmundo sale del hombre, anda por lugares secos, buscando reposo; y no hallándolo, dice: Volveré a mi casa de donde salí. Y cuando llega, la halla barrida y adornada. Entonces va, y toma otros siete espíritus peores que él; y entrados, moran allí; y el postrer estado de aquel hombre viene a ser peor que el primero.*

¿Habla este pasaje sobre alguien que era creyente, y entonces perdió su salvación? La gente que usa este pasaje lo hacen diciendo que, cuando el demonio se fue, eso significa que la persona era salva. El regreso del demonio mostró que entonces perdió la salvación. Pero la mera salida del demonio no es salvación. Una persona puede tener un demonio expulsado de ella, pero eso no significa que es automáticamente salva. No es salva hasta que ejerce su fe. Es completamente posible que un demonio salga de una persona sin que esa persona ejerza ella misma fe salvadora. Por eso, la salida de un demonio no es igual a salvación. Y en este caso, el demonio ni siquiera fue expulsado; él simplemente salió por su propio deseo. Por su propia voluntad, él fue a buscar un mejor lugar donde vivir. Cuando no pudo encontrar uno, volvió a entrar al hombre donde estaba viviendo antes. Pero la persona misma, para comenzar, nunca fue salva, y la mera salida de un demonio no es igual a salvación.

Otro pasaje que encaja en esta categoría es I de Corintios 15:1-4: *Además os declaro, hermanos, el evangelio que os he predicado, el cual también recibisteis, en el cual también perseveráis; por el cual asimismo, si retenéis la palabra que os he predicado, sois salvos, si no creísteis en vano. Porque primeramente os he enseñado lo que asimismo recibí: Que Cristo murió por nuestros pecados, conforme a las Escrituras; y que fue sepultado, y que resucitó al tercer día, conforme a las Escrituras.*

Este pasaje no dice que los corintios estaban perdidos. Simplemente dice que Pablo quería que ellos conocieran el contenido de la fe que salva. Él dice que si ellos en verdad creen en este Evangelio, entonces por ese Evangelio ellos son salvos. Si ellos creyeron otra cosa, entonces creyeron en vano y no tienen salvación. A través del libro de I de Corintios, él los trata como personas verdaderamente salvos, y en este pasaje él detalla el contenido del Evangelio, para dejarles saber claramente qué fue lo que los salvó.

No fueron sus obras, ni sus dones, ni sus acciones, sino creer en el simple contenido del Evangelio. Pablo simplemente quería clarificarles el contenido del Evangelio que salva. Estos son pasajes que la gente usa para enseñar que la salvación se puede perder, pero en realidad, estos pasajes hablan de la mera reforma o la mera profesión externa.

2. Verdadera posesión de la fe

Debemos notar que las Escrituras reconocen claramente la diferencia entre la mera profesión y la posesión verdadera de la fe. Un ejemplo es II de Timoteo 2:19: *Pero el fundamento de Dios está firme, teniendo este sello: Conoce el Señor a los que son suyos; y: Apártese de iniquidad todo aquel que invoca el nombre de Cristo.*

En este pasaje, Pablo indica que hay una diferencia entre la mera profesión y la verdadera posesión. El contexto trata sobre dos hombres que enseñaban erróneamente (v. 17). Ellos hicieron una “profesión de fe”, pero era una mera profesión y ellos nunca en verdad “poseyeron la fe”, como debieron haber hecho. Si ellos verdaderamente hubieran poseído la fe, se hubieran apartado de la iniquidad.

Esto es similar a un pasaje citado anteriormente, I de Juan 2:19, en el cual también se reconoce que hay una diferencia entre la verdadera posesión y la mera profesión: *Salieron de nosotros, pero no eran de nosotros; porque si hubiesen sido de nosotros, habrían permanecido con nosotros; pero salieron para que se manifestase que no todos son de nosotros.*

Estas definitivamente eran personas que habían hecho una profesión, y por un tiempo parecían ser creyentes, pero sus acciones mostraron que eran meros profesantes y no verdaderos poseedores de la fe.

D. Pasajes sobre los frutos de la salvación

La cuarta área de pasajes que la gente trata de usar para mostrar que es posible perder la salvación son aquellos que en verdad hablan de las evidencias de salvación; que la verdadera salvación está evidenciada por sus frutos. Por ejemplo, tenemos a Juan 8:31: *Dijo entonces Jesús a los judíos que habían creído en él: Si vosotros permaneciereis en mi palabra, seréis verdaderamente mis discípulos.*

Este versículo no trata sobre la salvación como tal, sino que trata sobre el discipulado. Uno es salvado por fe, pero se convierte en discípulo por la obediencia. Estos judíos tenían la creencia, pero no tenían salvación personal. Si ellos querían convertirse en verdaderos *discípulos* completos, entonces necesitaban obedecer Su mandamientos.

Otro pasaje es Juan 15:6: *El que en mí no permanece, será echado fuera como pámpano, y se secará; y los recogen, y los echan en el fuego, y arden.*

En este contexto, Jesús no está tratando sobre la pérdida de salvación, sino sobre llevar frutos. Quienes lleven frutos serán recompensados, mientras que quienes no lleven frutos no serán recompensados. El pasaje no trata sobre la salvación individual, sino sobre llevar fruto y sus recompensas.

Otro pasaje en esta misma categoría es uno bastante familiar, Santiago 2:17-18, 24, y 26.

Los versículos 17-18 dicen: *Así también la fe, si no tiene obras, es muerta en sí misma. Pero alguno dirá: Tú tienes fe, y yo tengo obras. Muéstrame tu fe sin tus obras, y yo te mostraré mi fe por mis obras.*

El versículo 24 dice: *Vosotros veis, pues, que el hombre es justificado por las obras, y no solamente por la fe.*

El versículo 26 dice: *Porque como el cuerpo sin espíritu está muerto, así también la fe sin obras está muerta.*

El asunto aquí no es la salvación por obras; las *obras* de las que Santiago habla son las obras como evidencia de salvación. La verdadera salvación resulta en obras, porque la fe que no obra no es una fe salvadora, en primer lugar. Aunque la salvación es aparte de las obras, la salvación resultará en obras. Otra vez, estas obras son la evidencia de la salvación, no de la pérdida de la misma.

Otro pasaje es II de Pedro 1:10-11:

Por lo cual, hermanos, tanto más procurad hacer firme vuestra vocación y elección; porque haciendo estas cosas, no caeréis jamás. Porque de esta manera os será otorgada amplia y generosa entrada en el reino eterno de nuestro Señor y Salvador Jesucristo.

En este pasaje, lo que Pedro está haciendo es alentar a sus lectores a mostrar evidencia de que uno ha sido elegido. Meramente decir que uno es salvo no hace a uno salvo; el verdadero creyente dará evidencia de ello por las obras en su vida.

Finalmente, tenemos a I de Juan 3:10: *En esto se manifiestan los hijos de Dios, y los hijos del diablo: todo aquel que no hace justicia, y que no ama a su hermano, no es de Dios.*

Este también es un pasaje que distingue entre los creyentes y los incrédulos, no es una distinción entre los creyentes que han retenido su salvación y aquellos que la perdieron.

Estos son todos pasajes que muestran que la verdadera salvación se prueba por sus frutos; estos pasajes no tratan sobre la pérdida de la salvación.

E. Sobre las cláusulas “si” en el libro de Hebreos

La quinta área de pasajes que son usados para enseñar que la salvación se puede perder son los “si” del libro de los Hebreos, algunos de los cuales se encuentran en 2:3; 3:6, 14; 6:3; 10:26, y 38. Varias veces el libro de Hebreos usa la palabra “si”: “Si uno hace esto y aquello, uno ganará eso y eso otro”, o “uno guardará esto y eso”. La gente ha usado estos “si” en el libro de Hebreos para tratar de mostrar que uno puede perder su salvación después de haber sido salvo.

Estos “si” en Hebreos son advertencias que tienen que ver con continuar hacia la madurez espiritual. Dejar de alcanzar la madurez espiritual y fracasar al escuchar estas advertencias resultará no en muerte espiritual, sino en muerte física. Estos pasajes tratan sobre la disciplina divina para los creyentes. A veces la disciplina divina conlleva la pena de muerte física, y Dios a veces necesita castigar o disciplinar a un creyente con la muerte física. De esto es lo que estos pasajes hablan en el libro de Hebreos. Otra vez, las advertencias es para continuar hacia la madurez espiritual, y el castigo es el de la muerte física, no la muerte espiritual.

F. Sobre las advertencias básicas a todos los hombres

La sexta área de pasajes que la gente trata de usar para enseñar que la salvación eterna se puede perder en realidad son advertencias básicas a todos los hombres. Por ejemplo, I de Juan 5:4-5: *Porque todo lo que es nacido de Dios vence al mundo; y esta es la victoria que ha vencido al mundo, nuestra fe. ¿Quién es el que vence al mundo, sino el que cree que Jesús es el Hijo de Dios?*

La gente usa este pasaje para indicar que si un creyente no vence al mundo, no tendrá su salvación; no será un hijo de Dios. Pero este versículo no está diciendo que solamente aquellos creyentes que venzan al mundo van a retener su salvación. Es una declaración general de que todo aquel que sea nacido de Dios, sin excepción, vence al mundo por ese nacimiento. Note la manera en que está escrito: *Porque todo lo que es nacido de Dios vence al mundo*. Todo el que ha sido *nacido de Dios*, todo el que ha nacido de nuevo, vencerá al mundo y ganará *la victoria* a causa de esa fe. *¿Quién es el que vence al mundo?* pregunta el versículo 5 La respuesta es: *el que cree que Jesús es el Hijo de Dios*. En virtud de nuestra fe salvadora, hemos vencido al mundo. Aquí Juan está tratando sobre la verdad básica de la posición de los creyentes: que sin excepción, todo el que ha nacido de Dios, por medio de ese nacimiento ha vencido al mundo. Él no está diciendo que solamente aquellos creyentes que venzan al mundo serán salvos, y que quienes no venzan al mundo no serán salvos. Estos versículos simplemente no se puede forzarlos a que signifiquen tal cosa.

El segundo pasaje en esta categoría es Apocalipsis 22:19: *Y si alguno quitare de las palabras del libro de esta profecía, Dios quitará su parte del libro de la vida, y de la santa ciudad y de las cosas que están escritas en este libro.*

En este pasaje, el autor no está tratando sobre personas que son creyentes; un creyente nunca querrá *quitar* de la Palabra de Dios y destruirla. Apocalipsis 22:19 no dice nada de la posibilidad de perder la propia salvación. Simplemente promete un castigo a quienes nieguen las verdades dadas en el libro de Apocalipsis. Habrá castigo, pero no dice nada sobre la pérdida de salvación. En realidad, él hace una diferencia entre los creyentes y los incrédulos: los creyentes evidenciarán su salvación creyendo en el libro; los incrédulos evidenciarán esta falta de salvación, no por la pérdida de ella, porque nunca la tuvieron, sino por negar las verdades del libro.

G. Sobre la diferencia del olivo

La séptima área que la gente usa para enseñar que uno puede perder su salvación es un pasaje en particular de Romanos 11:17-24, donde Pablo discute sobre el olivo: las ramas son *desgajadas* del olivo y son *injertadas* en el olivo. Quienes usan este pasaje deben suponer que este olivo representa la salvación. Por eso, *desgajar* significa perder la salvación, y ser *injertado* es ganarla o volverla a ganar. Pero en realidad Pablo no está hablando de la salvación aquí, y el olivo no es un símbolo de la salvación.

El olivo en este contexto está enraizado en los patriarcas, Abraham, Isaac, y Jacob, y en el Pacto Abrahámico; representa el lugar de bendición. La bendición está disponible a través de los pactos judíos. Uno puede o estar en el lugar de bendición, o ser quitado del lugar de bendición.

Pablo no estaba tratando aquí sobre los creyentes individualmente; más bien, estaba discutiendo sobre dos elementos nacionales: los judíos y los gentiles. Los judíos estaban en el lugar de bendición, pero por causa de su desobediencia, fueron quitados del lugar de bendición. Los gentiles, quienes anteriormente estaban fuera del lugar de bendición, ahora, por causa de su obediencia, han sido puestos en el lugar de bendición y reciben algunas de las bendiciones de los pactos judíos. Él entonces advierte a los gentiles que ellos también pueden ser desgajados del lugar de bendición, tal como lo fue Israel. Pero el asunto aquí no es la diferencia entre creyentes individuales que retienen su salvación y creyentes individuales que la pierden; más bien, el asunto es sobre dos elementos nacionales: judíos y gentiles. Esa es la diferencia en el pasaje.

H. Sobre las recompensas perdidas

La octava categoría de pasajes que la gente a veces usa, en realidad habla sobre recompensas perdidas, no sobre pérdida de salvación. Uno de esos pasajes es I de Corintios 3:10-15, el cual discute sobre el Tribunal de Cristo. Pero este mismo pasaje, el cual enseña que una persona puede perder su recompensa, también niega la pérdida de la salvación, porque el versículo 15 dice: *Si la obra de alguno se quemare, él sufrirá pérdida, si bien él mismo será salvo, aunque así como por fuego.*

Este mismo pasaje, que algunos tratan de usar para mostrar que un creyente puede perder su salvación, en realidad dice lo opuesto. El versículo enseña que será salvo; lo que pierde es sus recompensas, no su salvación.

Otro pasaje en esta misma categoría es I de Corintios 9:26-27: *Así que, yo de esta manera corro, no como a la ventura; de esta manera peleo, no como quien golpea el aire, sino que golpeo mi cuerpo, y lo pongo en servidumbre, no sea que habiendo sido heraldo para otros, yo mismo venga a ser eliminado.*

La gente usa este versículo para tratar de mostrar que Pablo enseñaba que hay una posibilidad real de que un creyente eventualmente sea rechazado y pierda su salvación. El contexto de este pasaje es una carrera o prueba en la cual el vencedor gana una recompensa. Al igual que con el pasaje de I de Corintios 3:15, aquí no se está tratando sobre la pérdida de salvación; aquí se está tratando sobre la pérdida de recompensas que un creyente podría obtener si vive una vida espiritual consistente.

Estos pasajes, entonces, hablan sobre la pérdida de recompensas, no sobre la pérdida de salvación.

I. Sobre la pérdida de comunión y la disciplina divina

La novena categoría de pasajes que son usados para enseñar sobre la pérdida de salvación, en realidad habla sobre la pérdida de comunión o la disciplina física divina, no sobre la pérdida de salvación.

Uno de esos pasajes es Juan 13:8: *Pedro le dijo: No me lavarás los pies jamás. Jesús le respondió: Si no te lavare, no tendrás parte conmigo.*

Contextualmente, Jesús no está hablando sobre la salvación aquí. Él estaba tratando sobre la comunión y la necesidad de limpiar los pecados diarios para restaurar la comunión con Dios el Padre. El medio de limpieza de los pecados diarios es la confesión de I de Juan 1:9.

Otro pasaje es Juan 15:2: *Todo pámpano que en mí no lleva fruto, lo quitará; y todo aquel que lleva fruto, lo limpiará, para que lleve más fruto.*

Cuando dice: “quitará”, no está diciendo que la salvación será quitada del pámpano, sino que el pámpano mismo será quitado. Eventualmente, creyentes improductivos serán quitados de esta vida antes de tiempo, antes de que su vida natural se haya completado. Nuevamente, aquí Él está tratando sobre algo en el reino de la vida física, no sobre la salvación espiritual.

Otro pasaje en esta misma categoría es I de Corintios 11:29-32: *Porque el que come y bebe indignamente, sin discernir el cuerpo del Señor, juicio come y bebe para sí. Por lo cual hay muchos enfermos y debilitados entre vosotros, y muchos duermen. Si, pues, nos examinásemos a nosotros mismos, no seríamos juzgados; mas siendo juzgados, somos castigados por el Señor, para que no seamos condenados con el mundo.*

En este pasaje, Pablo está tratando sobre la disciplina divina y los juicios físicos, tales como enfermedades y la muerte. A veces la disciplina divina requiere la muerte física, pero quienes sufren esta clase de disciplina física no son *condenados con el mundo*. Pablo enseña claramente que ellos no pierden su salvación, pero sí pierden los beneficios físicos de su salvación a causa de su desobediencia.

Otro pasaje más en esta misma categoría es I de Juan 5:16: *Si alguno viere a su hermano cometer pecado que no sea de muerte, pedirá, y Dios le dará vida; esto es para los que cometen pecado que no sea de muerte. Hay pecado de muerte, por el cual yo no digo que se pida.*

La *muerte* mencionada aquí, sin embargo, no es muerte espiritual, sino muerte física. La situación aquí es la misma clase de situación de I de Corintios 5:1-5, donde Pablo trata sobre el tema de la excomunión. El proceso de excomunión significa que una persona puede perder su vida física, pero no su salvación. Juan aquí trata sobre la muerte física, no la muerte espiritual.

Estos pasajes hablan sobre la pérdida de comunión o sobre la disciplina física divina, pero no sobre la pérdida de salvación.

J. Sobre caer de la gracia

La décima área de pasajes que son usados para enseñar la pérdida de salvación está basada sobre Gálatas 5:4: *De Cristo os desligasteis, los que por la ley os justificáis; de la gracia habéis caído.*

“¿Caer de la gracia” no significa “perder la salvación?” Contextualmente, Pablo no está tratando aquí sobre la salvación o sobre la pérdida de la salvación, sino sobre la esfera apropiada en la cual los creyentes necesitan operar para la santificación. Estos gálatas eran creyentes verdaderos que estaban siendo enseñados por falsos maestros que tenían que observar la Ley de Moisés para su santificación. Ellos sabían que eran salvos por gracia, pero sentían que tenían necesidad de retener su salvación observando la Ley.

El creyente puede operar en la esfera de la Ley o en la esfera de la gracia. Si un creyente escoge operar en la esfera de la Ley, cae de la gracia, no en el sentido de perder la salvación, sino en el sentido de perder el poder divino para vivir una vida piadosa, porque la Ley no provee el poder para hacerlo. Vivir una vida llena del Espíritu provee el poder para sostener los padres de justicia del Señor.

Por eso, “caer de la gracia” significa apelar a las obras, apelar a un sistema de méritos al vivir la vida espiritual. Quienes tratan de vivir la vida espiritual legalistamente caen de la gracia. No pierden su salvación; ellos simplemente ya no operan más en la esfera de la gracia, sino en la esfera del sistema de méritos. Viven sus vidas en base a su propia fuerza, no en base a la gracia divina.

K. Sobre las condiciones espirituales debilitadas

La onceava área de pasajes que son usados para enseñar la pérdida de salvación se encuentra en I de Corintios 8:8-12: *Si bien la vianda no nos hace más aceptos ante Dios; pues ni porque comamos, seremos más, ni porque no comamos, seremos menos. Pero mirad que esta libertad vuestra no venga a ser tropezadero para los débiles. Porque si alguno te ve a ti, que tienes conocimiento, sentado a la mesa en un lugar de ídolos, la conciencia de aquel que es débil, ¿no será estimulada a comer de lo sacrificado a los ídolos? Y por el conocimiento tuyo, se perderá el hermano débil por quien Cristo murió. De esta manera, pues, pecando contra los hermanos e hiriendo su débil conciencia, contra Cristo pecáis.*

Este pasaje no trata sobre el creyente que pierde su salvación, sino sobre el nuevo creyente, niño en la fe, que tiene una condición espiritual débil. Un nuevo creyente es fácilmente ofendido por las acciones de otros creyentes, y esa ofensa es *tropezadero* para su desarrollo espiritual. Él no pierde su salvación porque se ofende, pero sí muestra que tiene una condición espiritual débil. Ese es el tema de este pasaje.

L. Sobre la confesión

La doceava área de pasajes que son usados para enseñar la pérdida de salvación son aquellos pasajes en los que la gente confunde la confesión diaria con la confesión original de la salvación. En esta categoría están Mateo 10:32-33, el cual trata sobre confesar al Mesías delante de los hombres, y Romanos 10:8-11. Pero estos pasajes no tratan sobre personas que pierden su salvación; más bien, tratan sobre la confesión diaria del Mesías ante los hombres, no sobre la confesión de salvación inicial.

M. Sobre la blasfemia contra el Espíritu Santo

La treceava área de pasajes que son usados para enseñar la pérdida de salvación es el pasaje de Mateo 12:22-37, el cual habla sobre la *blasfemia contra el Espíritu Santo*. En este contexto, sin embargo, quienes son culpables de *blasfemar contra el Espíritu Santo* no son creyentes sino incrédulos. Estos fueron los líderes de Israel que acusaron a Jesús de estar poseído de demonios. Para comenzar, estos fariseos nunca fueron salvos. Su situación no era que ellos eran salvos, entonces blasfemaron contra el Espíritu Santo, y por eso perdieron su salvación. La *blasfemia contra el Espíritu Santo* es un pecado de los incrédulos, no de los creyentes. El pecado de la *blasfemia contra el Espíritu Santo*, de acuerdo al contexto en que se encuentra, sólo puede ser definido como: el rechazo nacional por Israel de la Mesianidad de Jesús, basados en que Él estaba poseído de demonios.

N. Sobre las parábolas

La catorceava área de pasajes que son usados para enseñar la pérdida de salvación, está basada sobre parábolas tales como las de Mateo 13:1-23, 24-30; y Lucas 13:22-30. Pero si estas parábolas son estudiadas cuidadosamente, es obvio que en realidad hablan sobre incrédulos, no sobre creyentes que han perdido su salvación. Además, es peligroso enseñar doctrinas de esta magnitud basados sobre parábolas.

N. Sobre el Libro de la Vida y el Libro de la Vida del Cordero

La quinceava área de pasajes que son usados para enseñar la pérdida de salvación, son declaraciones hechas en las Escrituras sobre ser borrado del Libro de la Vida. “Si es posible ser borrado del Libro de la Vida, ¿no muestra eso que uno puede perder la salvación?” Pero ese no es el caso, y si todos los pasajes sobre el Libro de la Vida son estudiados, lo que descubriremos es que toda persona que haya nacido está inscrita en el Libro de la Vida. Si son salvas, sus nombres permanecen en el Libro de la Vida, si mueren sin ser salvas, entonces sus nombres son borrados. El borrado es el de los nombres de las personas que nunca fueron salvas, y murieron en esa condición. No es el de quienes fueron salvos y perdieron su salvación.

El Libro de la vida contiene los nombres de todas las personas que han nacido, de acuerdo al Salmo 139:16: *Mi embrión vieron tus ojos, y en tu libro estaban escritas todas aquellas cosas que fueron luego formadas, sin faltar una de ellas.*

Quienes creen en el Mesías, sus nombres permanecen en el Libro de la Vida, de acuerdo a Apocalipsis 3:5: *El que venciere será vestido de vestiduras blancas; y no borraré su nombre del libro de la vida, y confesaré su nombre delante de mi Padre, y delante de sus ángeles.*

Sin embargo, en el Salmo 69:28, los nombres de los incrédulos son borrados del Libro de la Vida: *Sean raídos del libro de los vivientes, y no sean escritos entre los justos.*

En el Gran Juicio del Trono Blanco, si sus nombres no se encuentran en el Libro de la Vida, eso mostrará que no son salvos, y por tanto, son dignos de sufrir este juicio en particular.

Otro libro que es mencionado en las Escrituras es el Libro de la Vida del Cordero. Este libro contiene los nombres de todas las personas que han renacido, y solamente los nombres de los renacidos, nada más. Sus nombres fueron escritos en este libro desde antes de que la tierra fuera siquiera creada, de acuerdo a Apocalipsis 13:8: *Y la adoraron todos los moradores de la tierra cuyos nombres no estaban escritos en el libro de la vida del Cordero que fue inmolado desde el principio del mundo.*

Este libro es mencionado otra vez en Apocalipsis 17:8b: *aquellos cuyos nombres no están escritos desde la fundación del mundo en el libro de la vida, se asombrarán viendo la bestia que era y no es, y será.*

En el Salmo 69:28, es conocido como el Libro de los Justos: *Sean raídos del libro de los vivientes, y no sean escritos entre los justos.*

Basados en la elección y la presciencia de Dios, este libro contiene solamente los nombres de quienes han renacido. Porque la salvación esta asegurada eternamente, es imposible ser borrado de este libro en particular, el Libro de la Vida del Cordero.

O. Sobre las vidas de los personajes bíblicos

La dieciseisava categoría por la cual algunos tratan de probar que la salvación se puede perder es las vidas de los personajes bíblicos que son vistos como personas que tenían salvación y entonces la perdieron. Por lo general, se usan cinco ejemplos diferentes.

1. Lot

“¿Y qué de Lot? ¿No perdió él su salvación, a la luz de lo que hizo con sus hijas?” Pero II de Pedro 2:6-9 dice que Lot era salvo, y murió salvo; él no perdió su salvación.

2. Sansón

El segundo personaje bíblico que la gente usa es Sansón. Pero Hebreos 11:32 dice que Sansón murió salvo; nunca perdió su salvación.

3. David

El tercer ejemplo es David. Pero en el Salmo 51:8-12, es claro que los pecados de David, adulterio y asesinato, no le llevaron a la pérdida de su salvación; más bien, llevaron a la pérdida de comunión con Dios.

4. Simón el mago

EL cuarto personajes que la gente usa es Simón el mago, en Hechos 8:19-24. Pero él se arrepintió de su carnalidad, y no es ejemplo de alguien que perdió su salvación.

5. Judas Iscariote

Otro personaje comúnmente usado es Judas Iscariote. Pero Judas Iscariote, para comenzar, nunca fue salvo. Juan 13:10 dice que él no era *limpio*. Juan 17:12 dice que nadie se perdió sino el hijo de perdición, en referencia a Judas. El arrepentimiento de Judas, en Mateo 27:3-5, no es arrepentimiento verdadero sino remordimiento, no es el arrepentimiento que lleva a la salvación; él nunca la tuvo, por lo que no pudo haberla perdido.

CONCLUSIÓN

Ninguno de los pasajes o ejemplos que la gente cita, en realidad enseñan que un creyente puede perder su salvación, porque la salvación es guardada y protegida por el poder de Dios. ☆

Si disfrutó de este estudio bíblico, el
Dr. Fruchtenbaum le recomienda:
MBS095, 099, 100, 103, 105, 100, y
111.